

Como gotas de miel, vertidas sean por gracia y misericordia de ese Padre, las nubes gotas de su sabiduría; cual blancas y gráciles mariposas llegue a vosotros esa caricia del ETERNO PADRE, esa bondad a todas luces manifiesta conque se digna una vez más entregar y prodigar de su bendita gracia, de ese pan bendito de su sabiduría, de su ley, su justicia que es a través de sus mandatos requiriéndoos para que actuéis de la mejor manera, para que reavivéis esa calma en otros como generosa es la esperanza, que anidada sea en esos corazones alicaídos y sumidos ya en desconsuelo y desesperanza, a consecuencia de las maldades de este mundo y de la iniquidad que parece campear cada día más entre vosotros los humanos que como tales y habiendo sido conformados a semejanza de su CREADOR BENDITO en virtudes que dotaran de amor, de esperanza y buen efecto a todos los demás seres de este mundo, que todos los que al igual que vosotros como hermanos habitáis ese mismo planeta y disfrutáis de las grandezas que ese Padre habíales preparado como un proyecto tal y como ya se os ha dicho antes, sería tomado como un gran modelo en el logro que el PADRE ETERNO desearía y serviría a la vez como modelo hacia otros tantos que fueran considerados con más atraso en esa escala evolutiva o con menos evolución de la que se pretende para que sigan conformándose por siempre en ese proceso evolutivo con una meta hacia la perfección misma, la que el Padre siempre ha anhelado en sus criaturas y lo que resta por decir es más y más vago, puesto que no ha tenido efecto alguno en el empeño que no ponéis ni lo habéis puesto al convertir todo este paraíso en un verdadero caos donde se duelen, se lamentan y se lloran tantos seres cada día, cada alba en que mientras ese Padre sigue proveyéndoos con su luz matinal, con su Luz bendita, la de vuestros corazones suele apagarse y desvanecerse en un constante agobio de desesperanza o hasta lo que es peor, de indiferencia; esa hostilidad que unos provocan y así se esparce tan rápidamente que es capaz de transmitirse con una velocidad vertiginosa, como cuántas veces se desearía que sucediera con las buenas costumbres, con los hábitos que en vez de mejorar desaparecen y tienden a trocarse sólo en banalidades que os apartan de un modo firme o momentáneo de lo que debe representar la pasión humana verdadera, el empeño verdadero por hacer y llevar a cabo las mejores causas en beneficio de los demás, no sólo el propio, pero olvidado que es el tema y acatado tan sólo por unos cuantos que aún dicen conservar o aún conservan ese aspecto de entrega, esa vocación en el servicio cierto y verdadero, os digo que en estas fechas que para muchos, los más quizá, sólo ofrece un ámbito de alegría, de jolgorio, quizá podréis recordar o por lo menos hacer presente, que en todo momento el principal objetivo de esta ceremonia aún para muchos recordada como tal y aún existente, es dar gracias a ese CREADOR por conceder que con ese propósito que resultara tan sublime, se dignara en una fecha y en un momento dado ya lejano, permitir la llegada de su HIJO como la INSIGNIA, como el más tierno panal de su infinita bondad y la grandeza conque se dignó mirar a sus criaturas.

EFRAÍN

Os dirijo en este día la bondad de haceros sentir la mirada de ese NIÑO, de ese PEQUEÑO que con la ternura de su SANTA MADRE pudo llegar y ser tan acogido para GLORIA de todos los presentes y como la MUESTRA más bendita, más adorable en cuanto a su GRANDEZA, de lo que ha sido capaz ese vuestro BENDITO y SANTO PADRE al otorgaros la gracia inenarrable de hacer llegar hasta vosotros y permanecer allí entre vosotros a su DIVINO HIJO tan amado, el DIVINO REDENTOR que hoy como nunca debe estar presente en vuestros corazones, pero no para sentirlos solamente contagiados de la euforia del momento, no para sentirlo como un pretexto, sino como un motivo de sentir esa alegría que permanece y que trae esa buena voluntad en estos días, como la huella indeleble que grabada en vuestro corazón, en vuestra propia alma, os haga recordar a ese PEQUEÑO y GRANDE, INMENSO SER de VOLUNTAD DIVINA, que se dignó llegar para traeros de ese EJEMPLO de AMOR, con la dulzura inmensa conque fuera acogido y bendecido por su propia y SANTAMADRE DIVINA que es MARÍA.

RUBÉN